

LA SONRISA

Cada vez que salta a la larva la sonrisa,
(a bofetadas de vagar, a ocios de vagar
entre gritos y miradas), siempre hay
desconsuelos sexuados, difíciles
terrores, dominios heridos
o repetidos en la misma
escena ancha de la vida,
la sonrisa. Se hunde estrellada
a golpes de vino en la taberna,
se hunde, la sonrisa. Y la indulgencia
está al borde del abismo,
no figura entre las posibilidades
del cartel, es una antigualla
que siempre dejamos volteada
en la mañana. Relampaguea
como respuesta al descalabro del destino,
es el vástago duro del corazón
perdido por los huertos,
por entre frondas de azogue,
por la novedad tardía que supone aprender a sentir
cómo crecen los cipreses.
Cipresal - sonrisa que salta
y dura lo que duran
las anchas orillas de los ríos.

MANUEL VILANOVA